

Cuarenta años de historia.

Pocos años en una institución que hunde sus raíces en los siglos.

Muchos, sin duda, cuando consultamos el álbum de fotos de nuestra vida. Cuando nos recordamos en aquel ya lejano año 72.

Solo unos meses antes, Málaga había celebrado en la calle la creación de su universidad.

Teníamos ya una facultad de Ciencias Económicas. Pero despertaba un interés especial entre la ciudad la nueva Facultad de Medicina.

Y Medicina nació a la vez que la Universidad. En el viejo Hospital Civil. Igual que tantos y tantos malagueños que vinieron al mundo en aquel histórico edificio... Con su característico reloj, sus árboles, sus galerías blancas llenas de luz y techos altos.

Hace cuarenta años, aquellas galerías empezaron a llenarse de alumnos que llegaban de COU. Se llenó sobre todo la inmensa aula magna, donde se impartían todas las clases.

Para aquellos jóvenes se abría un mundo nuevo. La primera clase en la sala de disección. Profesores que alternaban los apuntes de clase con sesiones clínicas.

Era la universidad que entraba en la Medicina. Era también la medicina la que, en Málaga, empezaba a vivir una nueva vida en la universidad.

Durante los primeros años, en el viejo hospital. Después, ya en esta Facultad y en el Hospital Clínico, a renglón seguido. También en Carlos de Haya. Y en los Centros de Atención Primaria.

A lo largo de su historia, la Facultad nos ha proporcionado dos rectores que han sabido regirla con mano experta y prudente.

También un gran número de profesoras y profesores que siguen contribuyendo al prestigio de la facultad desde la docencia e investigación.

Profesores que, mas allá de su compromiso, han sabido gestionar como Decanos el gobierno de la propia facultad. Y también de la universidad. Como Vicerrectores, como Defensores de la Comunidad Universitaria, como Directores de Secretariado.

En casos así me gusta recordar que la endogamia no siempre es mala.

Y no es mala cuando, como ha demostrado esta Facultad, se es capaz de pensar globalmente para actuar localmente.

La Facultad de Medicina nunca ha puesto sus intereses por delante, o por encima de los de la institución de la que forma parte, la Universidad de Málaga.

Nunca ha dejado de colaborar al buen gobierno, de ser solidaria. Es mucho el prestigio que nos dado a lo largo de estas cuatro décadas. Justo el que ella misma ha sabido ganar con su esfuerzo y dedicación, con su altura académica.

La facultad hizo de sus alumnos su razón de ser. Devolvió a la sociedad, convertidos en médicos a cinco mil jóvenes que la sociedad le confió. Año a año fue enriqueciendo con savia nueva el Colegio Oficial de Médicos de Málaga.

Quiero insistir en que esta Facultad no solo les enseñó medicina. Sobre todo, les hizo médicos.

Supo aprovechar esa vocación que traían dentro para indicarles un camino basado en la ética. En los valores.

Algo que muchos han comparado al concepto mismo de filantropía, porque ambos conceptos se basan en la dedicación a los demás. Y porque en último término, el deseo de hacer el bien prevalece sobre cualquier otro interés. Como fidelidad a una profesión que sigue manteniendo, siglo a siglo, el juramento hipocrático.

Hoy tengo la satisfacción de testimoniar, no solo mi felicitación por estos cuarenta años construyendo. También mi admiración y reconocimiento a la Facultad de Medicina.

A esta Facultad de ventanales amplios, generosos, abiertos a la luz. Abiertos a horizontes que nos permitan ver el futuro y a la vez recordar los caminos que hemos andado. Y reconocer en ellos la huella de quienes nos ayudaron a transitarlos. Especialmente los que nos dejaron.

Hoy, al cabo de cuarenta años, volvemos a reunirnos en torno a la Facultad de Medicina de la Universidad de Málaga.

Juntos miraremos de nuevo al horizonte.

Para seguir estudiando. Investigando.

Trabajando por la universidad pública y el espíritu libre.

Muchas felicidades a todos y por todo.